

IV Jornadas de la NEL-CdMx

Eje 1: Presencias...en el dispositivo y la práctica analítica

Aliana Santana

La presencia del analista, la pienso, no sin una articulación con otras nociones y conceptos: La transferencia analítica, el deseo del analista, la posición del analista. el discurso del analista, el acto analítico, el sinthome del analista.

Todas estas articulaciones no son sin las preguntas que ellas mismas generan en tanto, cada una de ellas se espera de todo aquel que ocupa el lugar del analista en la dirección de una cura o un tratamiento.

Pienso que la presencia del analista no es la que hay, sino la que produce efectos en la cura, en el sujeto, en el cuerpo hablante, de la experiencia. Entonces, de entrada, la presencia del analista es una presencia a ser demostrada, construida. Es una presencia siempre en potencia.

Paso ahora a hacer un brevísimo recorrido epistémico, no cronológico, de esta noción y de otras con las que se articula la noción presencia del analista.

En 1958, en la “Dirección de la cura y los principios de su poder”, Escritos 2, pág. 604, Lacan plantea que una vez que se extendió el concepto del inconsciente en el mundo, los analizantes se reproducen, *hay y va a haber analizantes*; pero el tema es que haya analista. En otras palabras, el asunto es justamente ese. El problema no es que haya analizantes, sino que haya analistas. Lacan dice analista, no presencia del analista.

En 1964, en el Seminario 11, “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, en el apartado “Presencia del analista”, página 131, Lacan dice: “La propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente”

Pienso, que la tesis de Lacan, en ese momento de su enseñanza es que la presencia del analista implica la puesta en juego de la realidad sexual del inconsciente, es decir, de la actuación pulsional, que busca un complemento en el Otro; un Otro encarnado, en presencia, en cuerpo presente, porque, como encontramos en el texto inaugural de la XVII Conversación clínica del Instituto del Campo Freudiano de España (2017) *Para hacerse ver, oír, chupar, cagar – dialecto propio de la pulsión – se necesita un Otro presente, de carne y hueso.*

En el 2017, Miquel Bassols en su texto, “Presencia, real, del analista”, señala que el deseo del analista, es el término que Lacan prefiere para indicar la presencia, real, del analista en el dispositivo.

Explica que se trata entonces de una presencia del analista, en posición de muerto, como señala Lacan en “La dirección de la cura y los principios de su poder”

(haciendo referencia al juego de bridge) pero de un muerto muy vivo en su deseo para cumplir su función.

Cito a Bassols: *No hay lugar del muerto sin el deseo del analista, término que Lacan preferirá finalmente para indicar la presencia, real, del analista en el dispositivo*

Con esto en mente encontré los siguientes textos:

En 1989, en "El Banquete de los analistas", de Jacques-Alain Miller, página 130, encontramos la siguiente cita: *El deseo del analista es la x que se necesita para que el analista opere de la manera correcta...el deseo del analista es un instrumento para operar, y si hay algo que se aprende de Lacan, es la dignidad del instrumento...Se trata pues, y es lo que hace a la vez a la miseria y a la grandeza del analista, de operar con su deseo*

En el 2011, Graciela Brodsky, en su seminario titulado "Endgame. Final de partida", nos recuerda que Jacques-Alain Miller se da cuenta que, a partir de los años 70, en la enseñanza de Lacan hay términos que ya no aparecen, entre ellos el deseo del analista. Cito a Graciela Brodsky: *El deseo del analista parece haber sido desplazando, en primer lugar, por el acto analítico en el Seminario 15 "El acto psicoanalítico" y luego se desemboca en el discurso del analista en el Seminario 17 "El reverso del psicoanálisis.*

En el 2014, la misma autora, en su intervención en IX Congreso de la AMP "Un real para el siglo XXI, señala: *La mejor brújula que tiene el analista, para no extraviarse en la dirección de la cura es su sinthome con el tratamiento que le dio en el análisis. El deseo del analista es uno de sus destinos posibles. El analista no analiza sin su sinthome. Este último sustituiría al deseo del analista*

En 1999, en el seminario "Los usos del lapso" Jacques Alain Miller dice: "...el analista con su presencia encarna algo del goce, es decir, encarna la parte no simbolizada del goce...Hay una parte simbolizada, pero necesariamente hay otra que no lo está y de la que se puede decir que el testimonio es la presencia del analista en carne y hueso"

En el 2004, J.-A. Miller, en "Introducción a la clínica lacaniana" se refiere a la presencia del analista como la que convoca el objeto (a) que está en juego en la causación del sujeto, con el cual está articulado el fantasma del analizante, poniendo así límite a la indeterminación subjetiva, al blablablá del significante, para mostrar su determinación por el goce.

Cito a Miller: *Lacan dirá más tarde que el analista se hace semblante de objeto (a) porque éste sólo se puede captar bajo la forma de la presencia corpórea del analista – es así que la materialización de la pulsión no se puede obtener con un análisis realizado por teléfono o por Skype. El cuerpo del analista está en juego en la medida en que está atravesado por los significantes del analizante*

En el 2012, Miller, en la Presentación del IX Congreso de la AMP señala que el deseo del analista es *un deseo de alcanzar lo real, de reducir al Otro a su real y de liberarlo del sentido*.

Inicié este breve texto diciendo: La presencia del analista no es la que hay, sino la que produce efectos en la cura, en el sujeto de la experiencia o en el sujeto Escuela. Entonces, de entrada, la presencia del analista es una presencia a ser demostrada, construida. Es una presencia siempre en potencia.

Sólo agregaré para concluir, que esto que produce efectos en la cura, en el sujeto de la experiencia y que es siempre a ser demostrado, construido, es decir que existe en potencia, también aplica en la transferencia analítica, el deseo del analista, la posición del analista, el discurso del analista, el acto analítico y el sinthome del analista.

La presencia del analista en la experiencia analítica, no se espera, no se exige, no se decreta, sólo se demuestra y lógicamente por sus efectos.

La respuesta o respuestas a la pregunta por la presencia del analista y todas sus articulaciones, propias del quehacer del analista hoy, pululan en el espacio virtual.

Se escuchan y se leen todo tipo de ecos, ruidos, dudas, buenos y malos encuentros.

Estamos en el tiempo de recoger, construir y presentar los efectos en los casos que dirigimos y los tratamientos que llevamos a cabo, en cuerpo presente o virtualmente, o de forma híbrida.

Recordemos que una sesión analítica, con un analista presente, en cuerpo, no es garantía de su presencia real.